



# La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Queridos amigos,

Un año nuevo, un presidente nuevo. Gobierno nuevo. ¿Nuevas oportunidades? El presidente Biden en su discurso inaugural nos pidió que reflexionemos sobre los valores que tenemos como americanos. Estoy seguro de que podríamos recontar algunos de estos valores, qué es lo que deberíamos ser como ciudadanos. Esto me hizo pensar. ¿Podemos, como cristianos católicos, recontar *nuestros* valores? No me refiero a doctrinas o teología, pero ¿cuáles son los “valores” de la fe cristiana? ¿Sabemos dónde podemos encontrarlos si no estamos seguros de cuáles son?

El presidente tenía un buen punto: si podemos recordar los valores que tenemos como nación, podemos encontrar un terreno común sobre el cual construir. Hoy en día, ese terreno común será esencial para nosotros, ya que nuestra nación enfrenta tantos problemas y trabaja para encontrar soluciones juntas. Los valores compartidos proporcionan un ancla.

Nosotros como cristianos católicos también compartimos valores. Pero me quedo pensando si somos conscientes de ellos. Si no, quizás deberíamos intentar descubrir cuáles son para poder encontrar un terreno común dentro de nuestra propia Iglesia. Porque, al igual que la nación, nuestra Iglesia está dividida en este momento y tenemos problemas graves que tenemos que abordar. Necesitamos un ancla además de la obediencia a Roma.

Un lugar donde debemos buscar nuestros valores es bastante obvio: el Nuevo Testamento de la Biblia. Pero para encontrar los valores, tenemos que *leer* el Nuevo Testamento y leyendo la Biblia *no* es uno de nuestros valores. ¿Cuándo fue la última vez, si lo ha hecho, que se sentó y leyó uno de los cuatro evangelios de principio a fin? ¿O una de las Cartas de San Pablo? Y si lo hizo, ¿entendió lo que estaba leyendo? A la gente de mi generación, se nos dijo que no deberíamos leer las Escrituras. Nos dijeron que todos deberían *tener* una Biblia en casa, pero no debíamos leerla. ¡Imagínate!

Hoy estamos tratando de animar a las generaciones más recientes que tomen ese libro y lo lean. Pero luego nos encontramos con otro problema: la Biblia contiene escrituras que son 1.) de dos a cinco mil años de antigüedad y 2.) escritas en idiomas que nadie habla hoy en día. Para *entenderlas* tenemos que verificar con los eruditos que han aprendido esos idiomas y han estudiado cómo los antiguos veían el mundo. Al fin de cuentas, hace 2.000 años, todo el mundo pensaba que la tierra era plana, que el Emperador era un dios y que toda la vida procedía del macho de la especie. Además, el inglés no se convertiría en un idioma por siglos más tarde, sólo por nombrar algunas diferencias.

Nuestras parroquias han tratado de ofrecer estudios bíblicos, pero la gran mayoría de los feligreses no parece sentir la necesidad de hacerlo. Entonces, ¿cómo vamos a conocer los “valores” que anclaron la vida de Jesús, valores que deberían ser los mismos que anclan nuestra vida? Hoy en día, muchos ni siquiera valoran ir a misa el domingo, donde al menos podemos escuchar algunas partes de las Escrituras. ¿Cómo podemos estar seguros de los valores que intentamos enseñar a nuestros hijos, si nosotros mismos no conocemos los valores contenidos en los Evangelios?

La predicación del clero y otros, así como los libros escritos sobre la vida espiritual, puede ayudarnos a descubrir algunos de los valores, pero las Escrituras, la Palabra de Dios, siempre abre vías nuevas para explorar. Por esta razón creemos que estos documentos antiguos pueden hablar al siglo XXI tanto como hablaron al Imperio Romano, la Edad Media, el Renacimiento y la Edad de las Luces.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha fomentado valores extraídos del Nuevo Testamento y los ha ofrecido a cada época. Dado que ahora vivimos en un mundo en constante cambio (un mundo global que se ha hecho chiquito debido a los viajes en avión y las comunicaciones modernas, la llegada de "Alexa" y "Siri" y reinos abiertos por la ciencia moderna), necesitamos una vez más descubrir cómo los valores bíblicos encajan en nuestra moderna cultura y sociedad que están en constante cambio. Mientras el mundo cambia, Dios no. Lo que le dijo el Señor a Moisés es tan cierto hoy como lo fue en el monte Sinaí. Jesús hablando en arameo a Jerusalén y Galilea, habla en inglés a Brook Park hoy en día. ¿Podemos nombrar los valores que nos llaman a abrazar? ¿Podemos encontrar nuestra ancla?

\*\*\*\*\*

"Gracias" a todos los que han enviado tarjetas y regalos durante esta temporada navideña. Aprecio que pensaron en mí y su generosidad. Pido disculpas por no poder escribir cartas de agradecimiento a cada persona, pero buscando un lugar en donde vivir después de que me jubile me ha consumido mi tiempo y energía. Me da gusto informarles que tengo un condominio. Todavía no tengo nada de muebles, pero eso llegará. Dios los bendiga a todos.

También me gustaría agradecerles a todos que siguen apoyando económicamente a nuestra parroquia. Estoy consciente de que la situación actual ha puesto una carga pesada sobre ustedes, haciendo que sus contribuciones sean aún más sagradas. Dios los bendiga por su apoyo.

Sigamos rezando por nuestro personal médico y los primeros en responder, al igual que los 400.000 hombres, mujeres y niños que han fallecido a causa de esta enfermedad y por los quienes los lamentan.

P. Dionisio